

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza.

María del Carmen Ludi.

Cita:

María del Carmen Ludi (2013). *Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/387>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PONENCIA

TITULO: Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. Una mirada desde Trabajo Social

AUTORA: María del Carmen Ludi – Mg. En Trabajo Social; Especialista en Gerontología; Docente e Investigadora FTS/UNER.

MESA 35: Envejecimiento y sociedad
EJE: El envejecimiento activo.
Roles en el envejecimiento y Participación social.

INTRODUCCION

El trabajo intenta dar cuenta de algunas reflexiones desde Trabajo Social en el campo gerontológico, asumiendo una perspectiva teórica construida en relación a *Envejecimiento y Vejez* en el actual contexto, en el marco de los desafíos y debates contemporáneos.

Las fuentes en las que se basa el desarrollo del mismo, provienen de trabajos de investigación y extensión que venimos desarrollando desde hace más de 20 años desde la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Específicamente nos interesa abordar posibilidades y alternativas que tienen viejos/viejas de sectores de pobreza de acceder a diferentes espacios de participación social, desde la perspectiva de envejecimiento activo, saludable, diferencial, y de los aportes significativos que nuestra profesión puede realizar en este sentido.

Consideramos necesario profundizar dichos aspectos para continuar profundizando reflexiones y acciones que intentan romper con creencias, prejuicios y estereotipos que aún prevalecen y que impactan en la construcción de los propios procesos de envejecimiento y subyacen al momento de pensar políticas y programas sociales en dicho campo.

Desde este posicionamiento, planteamos que Trabajo Social tiene mucho para aportar en el trabajo con viejos/viejas de sectores pobres y empobrecientes, a través de estrategias de Intervención que apuesten al *envejecimiento activo* aún en condiciones materiales y simbólicas de vida, adversas.

ACERCA DEL ENVEJECER

En relación a la cuestión del envejecimiento, destacamos dos dimensiones: una refiere a la concepción de Vejez, su construcción y configuración socio-cultural, sus representaciones sociales, sus implicancias; la otra refiere a la Vejez como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida de una persona, con sus limitaciones y posibilidades de “adaptación activa” ante los cambios que lo posicionan en una situación diferente, nueva, desconocida; que lo sitúan en un espacio de tensión respecto de sus necesidades y las posibilidades y contexto de satisfacción de las mismas; en cuya relación toma relevancia la Cuestión Social y las diferentes formas de Protección Social específicas que atraviesan y sobredeterminan su vida cotidiana.

En todas las épocas y culturas, la cuestión del envejecer ha provocado la reflexión de algunos, la indiferencia de muchos, el rechazo de otros y en ello toma suma relevancia la dimensión socio-cultural; ya que el envejecer, como proceso biológico, es también elaborado simbólicamente.

A través de estos años de indagación acerca de procesos de envejecimiento y de trabajo con viejos/as, hemos podido acercarnos al conocimiento de la condición de vejez de diferentes personas y grupos de distintos lugares -ciudad, zona rural-; de sectores socio económicos diametralmente opuestos; en situaciones de vida familiar y de institucionalización; unos con experiencias gratificantes y otros que sufren situaciones de maltrato, ya sea familiar o institucional; muchos que participan en diferentes organizaciones, en propuestas para la llamada Tercera Edad o para Adultos Mayores, buscando en ellas “mejorar su calidad de vida”, “sentirse más jóvenes”: leen, cantan, bailan, actúan, se divierten y proyectan su vida de otro modo. Están aquellos que sufren procesos depresivos por no poder aceptar su condición; otros postrados o semi postrados a causa de enfermedades o accidentes; y muchos que viven este momento vital en forma “natural”, aceptando cambios y modificaciones que la vejez inexorablemente trae.

Así, sostenemos que la vejez se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico-biológico-psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones.

En este marco, el tratamiento de la cuestión del *envejecimiento, del envejecer*, se torna una tarea compleja, ya que aparecen fuertes contrastes entre distintas representaciones sociales sobre la misma, las que a su vez contienen diversos intereses.

En la actualidad, identificamos diversas posturas y propuestas. Algunas apuntan a la búsqueda de tecnología de rejuvenecimiento o de prolongación de la vida; otras niegan o disfrazan la vejez, casi todas pretendiendo alargar la llegada de una

imagen que les devuelve fealdad, arrugas, canas, “marcas” no queridas, imagen que los acerca a la propia muerte.

La generación de imágenes eufóricas de la vejez, ligadas a mostrar vitalidad y belleza sólo desde el lugar del joven, impulsadas por el mercado, devuelve a los viejos una imagen no real. Muy pocas propuestas se sustentan en mostrar otra idea de vejez basada en otros parámetros de belleza, de productividad, de utilidad, de vida, diferentes a los que hegemonizan y atraviesan el sistema capitalista de producción y reproducción en el que vivimos y construimos y que instituyen “modelos” en una sociedad radicalmente desigual.

Hay cuestiones que se presentan como comunes a todo ser humano -el envejecimiento, la muerte- aunque de manera específica en cada grupo social. Vivir sin envejecer es una contradicción insalvable. Ser viejo en el mundo occidental contemporáneo, remite a configuraciones de valores distintos de otros momentos históricos de nuestra sociedad y de otras culturas. Las diferencias de género, de clase, de credos religiosos, de etnia, de inserción profesional, también están presentes en la construcción de las representaciones y de las experiencias del envejecer, dimensiones fundamentales en el análisis de la identidad de este grupo etario.

En los modos de envejecer particulares, destacamos la implicancia de las condiciones materiales y simbólicas de vida, de las trayectorias de vida, y atado a ellas, resaltamos la idea de trascendencia y de sentido de la vida, pilares que en cualquier contexto social, económico, cultural, cobra suma importancia en la construcción de una “buena” vida, de una “buena” vejez, de una vejez digna.

LA PERSPECTIVA DE ENVEJECIMIENTO ACTIVO

Partimos de reconocer que la Gerontología como campo interdisciplinar ha tenido un desarrollo importante en los últimos años, sobre todo por los aportes que realizan otras disciplinas, anteriormente consideradas “auxiliares de la medicina”. Hoy encontramos investigaciones, estudios, que profundizan y complejizan el pensamiento gerontológico y las diferentes prácticas ligadas al campo, instalando concepciones psico-sociales y antropológico-culturales, más allá de la dimensión meramente biológica.

A la vez, hay avances en tanto declaraciones, convenciones y recomendaciones, a nivel de organismos internacionales, regionales y locales, con adhesión de los diferentes Estados, cobrando mayor énfasis la *perspectiva de envejecimiento saludable, activo, creativo, productivo*. Pensamos que la misma puede contribuir a una revalorización necesaria de los/as viejos/as como sujetos activos en la construcción de ciudadanía, sobre todo ante la tendencia sostenida de mayor expectativa de vida para la mayoría de la población.

La perspectiva de envejecimiento saludable en principio, y de envejecimiento activo luego, desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la

década de los 90', constituye sin dudas, un conjunto de parámetros importantes en los cuales referenciar políticas, programas, prácticas.

El *envejecimiento saludable* implica el permanente cuidado y atención de la salud y el sostenimiento de la capacidad funcional de las personas mayores (realización de actividades de la vida diaria -AVD- e instrumentales -AIVD-); tiene como principales objetivos lograr una mayor esperanza de vida sin discapacidad, con posibilidades de adaptación adecuada a los cambios, modificaciones, inherentes al *envejecer*; propone acciones que comprendan las dimensiones biológica, psicoafectiva y social del envejecimiento, que vayan más allá de la prevención de enfermedades, sino que refiere a lograr hábitos y estilos de vida saludables, el mantenimiento de reservas funcionales/corporales, una dieta variada y equilibrada, una sociedad más amigable con las personas de edad. Uno de sus principales dispositivos es la actividad física, permanente, adecuada, sistemática, orientada en lo posible por profesionales.

El *envejecimiento activo* aparece como un concepto superador, más abarcativo, ya que no se centra en aspectos sólo ligados a la salud. Comprende entre sus premisas: la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y mejorar la calidad de vida. Entre sus objetivos de lograr mayor autonomía / independencia, hace hincapié en generar condiciones para controlar, afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir de acuerdo a normas y preferencias; contribuyendo a ello la participación continua en espacios y cuestiones sociales, económicas, culturales y cívicas.

Al referirnos a envejecimiento activo no podemos soslayar los atravesamientos culturales; los avances en igualdad de género; la feminización de la vejez y el aumento de expectativas de vida. La situación económica (ingresos); el acceso a una adecuada atención de la salud y a servicios sociales; una alimentación adecuada; un hábitat y vivienda acordes; educación permanente, tienen alta significación en la consecución del mismo. Los aspectos mencionados, así como contar con redes de apoyo social y buen trato, hacen que el enfoque de envejecimiento activo esté ligado sobre manera a estrategias de acción globales y locales, que generen inclusión social, propiciando modificaciones culturales, actitudinales; revisión de valores, de intereses económicos y políticos, de políticas de Estado.

La llamada explosión demográfica del siglo XXI, en relación al envejecimiento poblacional, al aumento de las expectativas / esperanza de vida, como fenómeno novedoso y único en la historia de la humanidad, viene generando mayor atención. Si bien las sociedades se han esforzado durante siglos para conseguir prolongar la vida, en la actualidad este hecho genera grandes controversias entre políticos, demógrafos, economistas, gerontólogos, prestadores de bienes y servicios, científicos sociales; abocados a investigar e intervenir en el campo del *envejecimiento y la vejez*. Sabemos que "*llegar a viejo*" hoy es una posibilidad casi para el conjunto de la población, acontecimiento mundial que plantea un

importante avance en la historia de la humanidad y que más allá de posicionarnos en una perspectiva de envejecimiento activo, saludable, vital, configura paradójicamente para amplios sectores, “un problema social”, destacándose principalmente la feminización creciente y el aumento de generaciones convivientes.

ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y PARTICIPACION SOCIAL EN SECTORES DE POBREZA

De lo expresado anteriormente, surgen algunos interrogantes desde Trabajo Social: ¿en qué condiciones materiales y simbólicas envejece la mayoría de la población?; ¿cuál es la realidad y los desafíos de envejecer en el actual contexto?; es posible entonces instalar esta perspectiva ?; cómo pensar alternativas de acción, desde la perspectiva de envejecimiento activo, en sectores de pobreza ?.

En relación a estas preguntas y preocupaciones nos detendremos en algunas posibles respuestas. En primer lugar consideramos que no podemos dejar de plantear la tensión *envejecimiento y pobreza*, en el contexto en que la misma se inscribe; en sus sobredeterminaciones estructural y coyuntural; en sus dimensiones económica, política, social, cultural; en los planos: mundial, nacional y local; en cómo impactan las transformaciones de dicho contexto en la mayoría de la población, específicamente en la población anciana en cuanto a posibilidades de acceder a una “buena vida”.

Como características actuales del sistema capitalista de producción y reproducción -sobre todo del capitalismo financiero transnacional-, con sus crisis y mutaciones, identificamos entre las principales: la transformación del sistema productivo y el mundo del trabajo; los procesos de precarización del mismo; el requerimiento cada vez más tecnificado de mano de obra; desempleo estructural y exclusión; quiebre de la protección social y su incidencia en la subjetividad e identidad, tanto individuales como colectivas; políticas neoliberales; tratamiento de la pobreza desde una lógica residual y tutelar.

Hoy, el escenario político, económico, cultural, institucional adquiere niveles de complejidad inéditos en los procesos mundiales y regionales, en las relaciones e intereses de gobiernos nacionales; en una sociedad extraordinariamente más desigual y más tolerante a la desigualdad; que invisibiliza, naturaliza, genera inercias, que contribuyen a reproducir el orden “eficaz”, tal cual expresa Claudia Danani (2009).

Sostenemos que la relación envejecimiento y pobreza, tiene que ver con procesos de envejecimiento personales y poblacionales, en el marco de procesos de empobrecimiento para casi la mayoría de la población, tanto para los sectores de pobreza estructural y de pobreza extrema, como para los sectores medios empobrecientes. De esta manera, las cuestiones ligadas a una postura hegemónica sustentada en el “viejismo” desde determinadas construcciones

socio-culturales, resultan entramadas con aspectos económicos. El no querer *envejecer* implica también el no querer empobrecer, sobre todo si tomamos la relación ingreso percibido (\$) por quienes están en actividad económica, e ingreso a percibir (\$) luego con el haber jubilatorio (en nuestro país la Jubilación mínima es \$ 2.200- y comprende al 75% del total) ya que por ende se modifican sustancialmente condiciones, niveles y estilos de vida.

De allí que los procesos de envejecimiento en situación de pobreza, sin acceso a determinados recursos y servicios, se vuelven altamente problemáticos para los/as viejos/as y sus familias, al interior de un movimiento de producción y reproducción social en el que casi siempre han estado involucrados: la no posibilidad ni opción de un trabajo “estable” realizado desde la idea de creación y producción, que les brinde ciertas “seguridades” en términos de una protección social adecuada. En estos casos, la relación vejez y pobreza asume características diferentes, con aspectos más relevantes ligados a determinados requerimientos para afrontar la vida diaria.

De acuerdo a experiencias desarrolladas y a situaciones analizadas, las mayores dificultades para aspirar a un envejecimiento activo, están planteadas en aquellos/as viejos/as que viven en condiciones de extrema pobreza; en las que los obstáculos y dificultades de producción y reproducción de su vida cotidiana muchas veces son tantas y tan complejas, que el integrarse en estos espacios resulta muy dificultoso. Muchas veces ni siquiera está la posibilidad de pensarlo, de conocer su existencia. El impacto que produce en la subjetividad de cada uno, la no resolución de las necesidades más vitales, hace casi imposible luchar, participar, registrar la dimensión simbólica de su cotidianidad. Esto se constituye en un desafío que como profesionales tenemos que asumir si pretendemos habilitar condiciones de accesibilidad y participación en dichos espacios.

A la vez, en nuestro trabajo en diferentes barrios de la ciudad con diferentes grupos, distinguimos aquellos/as viejos/as que tienen mínimamente aseguradas algunas respuestas a sus necesidades básicas, lo que les permite expresar deseos, expectativas, ganas de realizar otras actividades que vayan más allá de los quehaceres domésticos. A pesar de que sus condiciones materiales de vida no son las “óptimas”, igualmente acceden a determinados espacios socio-educativos, de recreación, de gimnasia, de aprendizaje de artesanías y oficios. Esperan por ejemplo, con gran alegría y entusiasmo la reunión semanal del grupo, el que se configura como eje de la red solidaria que se construye, la que les permite asegurar bolsas de alimentos para quienes “no llegaron a fin de mes”, cuidarse entre ellos cuando están enfermos, comprometer apoyo y compañía ante situaciones de soledad, pérdidas, abandono, alcoholismo, etc.

En relación a su vida cotidiana, muchos/as viejos/as hacen hincapié en la organización diferente del tiempo, de su cotidianidad, de las cosas que les gusta hacer y las que ya no pueden; de cómo impactó la jubilación en sus vidas, en lo personal e íntimo, en su grupo familiar; la llegada de los nietos, el ayudar a criarlos, cuidarlos, y/o también hacerse cargo. Las mujeres destacan la realización

de las tareas domésticas, de organizar la casa, la ropa, la comida, sobre todo cuando no hay quien lo haga, o en los casos de quienes viven solas o son sostén de hogar. Los hombres se dedican más a hacer mandados, a arreglar algo que anda mal, algunos colaboran en las tareas domésticas. Aparece muy fuerte la idea de “envejecer junto con otros”, no sentirse solos, de allí el lugar que se le da a ese otro, a la “actividad”, a sentirse activos, no “pasivos”; desean tener proyectos, por pequeños que estos sean.

En cambio, los/las viejos/as que viven en condiciones de extrema pobreza, en situación de miseria, apenas tienen las fuerzas necesarias para poder resolver su subsistencia diaria. Pareciera que aquí no hay espacio, lugar, mucho menos “derecho” a aspirar a este tipo de actividad humana, que los acerque al envejecimiento activo, saludable.

En la actualidad, estamos vivenciando un momento histórico en el que los diferentes espacios/organizaciones *de y para personas mayores* han cobrado mayor relevancia. Este auge de crear y sostener espacios, donde las actividades recreativas, de esparcimiento, de encuentro, de aprendizaje, aparecen a la vez como demandas y respuestas significativas ante necesidades socio-culturales, identitarias de los/as viejos/as, comienzan a ser visibilizadas a través de la presencia, existencia, de estos espacios, y viceversa.

Destacamos que los mismos son vitales para los/as viejos/as, generan un fuerte impacto en su vida cotidiana; cumplen una función de apoyo muy importante en sus procesos de envejecimiento y sobre todo ante dificultades y situaciones problemáticas a las que están expuestos y a las que debe enfrentar la mayoría de la población anciana en el actual contexto de vulneración de derechos; caracterizado por respuestas fragmentadas, aisladas, insuficientes, tanto de organismos estatales como de la sociedad civil y hasta de la propia familia.

En la línea de envejecimiento activo, en contextos de pobreza, una de nuestras preocupaciones de interés investigativo¹, ha sido conocer cuáles son las reales posibilidades de acceso a organizaciones / espacios socio-educativo-culturales y en el caso de participar en alguno de ellos, cuáles son los aportes a sus procesos de envejecimiento, a su vida cotidiana, a la satisfacción de diferentes necesidades y resolución de situaciones problemáticas.

La participación, el poder integrarse a grupos o a espacios no aparece como dado, sino que está relacionado con las condiciones de posibilidad con que cuenta el grupo etario y cada uno de los/las viejos/as en particular.

¹ Proyecto de Investigación “*Envejecimiento y Vejez. Espacios socio-educativos-culturales en el proceso de envejecimiento de viejos/as de sectores de pobreza de la ciudad de Paraná. Un estudio desde Trabajo Social*”, 2008/2011. Facultad de Trabajo Social / Universidad Nacional de Entre Ríos. Equipo: LUDI, M. (Directora); MESSINA, C.; JOANNAS, Y; LOIZAGA, M. – Ver Publicación de Editorial Espacio (*Envejecimiento y espacios grupales*: 2012).

Algunas conclusiones más relevantes:

1. La participación social de las “personas mayores” en la actualidad ha tenido modificaciones positivas, pero continúa siendo uno de los nudos problemáticos en la vejez en cuanto a canales de mayor acceso. Los existentes, en su gran mayoría, se vinculan a autoconvocatorias que realizan como ciudadanos, generando organizaciones, asociaciones que responden a objetivos relacionados a intereses y necesidades propias de sus integrantes como personas mayores, casi todas sostenidas «a pulmón».

2. Las organizaciones *de y para personas mayores* se entienden como «productos» de procesos socio-históricos, de construcción dialéctica, en los cuales diferentes actores (Estado y sociedad civil), con distintos grados de involucramiento, han tomado diferentes posicionamientos ideológico-políticos, perspectivas y prácticas políticas e institucionales. En el análisis del perfil de los espacios/organizaciones, resultan insoslayables cuestiones como: la implicancia que tienen las motivaciones e intereses personales, las historias de vida de quienes han participado y participan activamente en las mismas; la militancia social y/o político/partidaria; la implementación de programas por parte de organismos estatales, principalmente el INSSJyP/PAMI.

3. En cuanto a su carácter y objeto, se destaca como población del estudio, una gran mayoría de *centros de jubilados* y una minoría de *clubes de abuelos*, *grupos de recreación y reflexión*, y *asociaciones solidarias*. Casi todos generan espacios educativos, sociales, culturales. Si bien en líneas generales comparten una intencionalidad común y el desarrollo de actividades y servicios son bastante similares, cada una de estas organizaciones tiene objeto y objetivos específicos diferentes. Estos espacios pueden identificarse según su particularidad y sus apuestas, las que se juegan y dirimen en el campo de la vejez en la ciudad de Paraná.

4. Algunas de las organizaciones involucradas, reproducen un «modelo» de participación que «sigue» la sociedad, de allí que sea difícil instalar otros modos, otras prácticas, otras propuestas. Algunos miembros intentan aportar desde sus lugares -a partir de posturas más críticas en relación con el orden social instituido- a la resignificación de dichos espacios, ya sea desde la militancia social como desde espacios comunitarios o político/partidarios. No obstante, la tendencia mayoritaria está instalada y resulta difícil romper con sus parámetros: reproducción acrítica de lógicas, de prácticas políticas, de modelos de dirigencia; desarrollo de programas «enlatados»; «aprovechamiento» de recursos y beneficios sin cotejar objetivos y medios; ausencia de espacios de discusión y debate acerca de los perfiles institucionales; escasos lugares de reflexión acerca de los derechos de los viejos, de cuestiones de la vejez y de sus propios procesos de envejecimiento.

5. En relación con la definición de actividades y servicios, algunos lo hacen de acuerdo a necesidades y demandas de sus socios; otros van desarrollando

acciones en base a los recursos que disponen; a propuestas que reciben por parte de «capacitadores», sin tener demasiado en cuenta los lineamientos político-institucionales que tiene el espacio. Como aspecto común de los centros de jubilados, se destaca que la gran mayoría implementa actividades y servicios que PAMI va definiendo y financiando, lo que por un lado les permite contar con recursos pero, por otro, limita sus posibilidades de invención: de responder a necesidades reales, a intereses genuinos.

6. En cuanto a los recursos -económicos, edilicios y humanos principalmente- con que cuentan, la situación limitada de los mismos constituye un problema central para la gran mayoría de las organizaciones. La fuente de financiamiento principal es el aporte de los socios/participantes y sólo algunas de ellas reciben subsidios estatales esporádicos. También el espacio físico resulta una limitación en cuanto a comodidades, accesibilidad y espacios adecuados. Respecto a recursos humanos (RRHH), la gran mayoría trabaja desde el voluntariado y/o la militancia. Muy pocos cuentan con apoyo de profesionales -casi ninguno con formación específica en envejecimiento y vejez- o de personal administrativo. Este aspecto representa una de las mayores debilidades de las organizaciones/espacios: la ausencia de RRHH capacitados que aporten al desarrollo institucional a través de: orientación, asesoramiento, coordinación y transferencia de herramientas metodológicas-técnicas, así como de la generación de espacios de producción y reflexión.

7. Respecto de las relaciones clientelares, estas también constituyen uno de los mecanismos de interacción y reproducción de algunas organizaciones.

8. Los espacios socio-educativos-culturales *de y para personas mayores*, como aspecto de la política social, requieren de decisión política para su incorporación a la agenda pública; de apoyo económico-financiero; de designación de RRHH capacitados, que se sustenten como lugares sumamente importantes para la vida de los/as viejos/as, más aún en sectores de pobreza, ya que la inclusión social de éstos es aún muy débil. Así, el diseño e implementación de políticas y programas sociales en este sentido, tendrán como base la relación necesidades básicas/participación, identidad/ciudadanía.

9. Las relaciones intergeneracionales son muy importantes al pensar y habitar los diferentes espacios *de y para personas mayores*, lo que contribuiría a que no se transformen en grupos/sectores cerrados, sino que por el contrario, tengan entre sus objetivos y acciones, la producción de intercambios y la creación de vínculos de reciprocidad.

10. La mayoría de los espacios identificados, están constituidos por «mujeres viejas», y muchos de ellos son conducidos por éstas, por lo cual es necesario incorporar la mirada de género en los procesos de intervención en el campo de la vejez.

11. Los espacios mencionados son «lugares de producción y reproducción social (material y simbólica)». En su configuración coexisten acciones tendientes a la

producción simbólica y acciones vinculadas a la reproducción material (con énfasis en lo asistencial), las cuales permiten satisfacer necesidades básicas. Desde una posición crítica, es en las acciones simbólicas donde aparece la lucha político-ideológica como rasgo significativo, es decir, la disputa por garantizar ciertos derechos *de, para y con* los/as viejos/as (mejoramiento y/o acceso a una jubilación digna, satisfacción de necesidades básicas, recreación de acciones que tienden a la masificación de un imaginario de vejez, modificación de normativas vigentes que los ubican en un lugar de desprotección, generación y fortalecimiento de vínculos a través de la inserción y acción comunitaria). Esto los moviliza a ser parte de un espacio particular (grupos de base comunitarios, asociaciones, centros de jubilados, universidad de la mediana y tercera edad) y de un proyecto de sociedad que los integre.

Los hallazgos de la investigación, tienden a orientar mejores intervenciones sociales/profesionales en el campo de la vejez, revalorizando lo ideológico como dimensión fuertemente incisiva (S. Karz: 2006), y realizando apuestas para modificar condiciones materiales y simbólicas de vida. Las posibles transformaciones tienen que ver con: reconstruir y resignificar imaginarios, representaciones, ligadas al *viejismo*; trabajar espacios que posibiliten crear conciencia en los/as viejos/as sobre sus propios procesos de envejecimiento y sus derechos, que permitan repensar perfiles, intencionalidad y dimensión política relacionadas a las organizaciones que generan y sostienen, de modo que ello les permita construir espacios más democráticos, con libertad de decisión y acción.

En ese sentido, la capacitación en el tema resulta fundamental (L. Salvarezza: 1998), ya que profesionales y voluntarios participan consciente o inconscientemente de la conducta social viejista / edaísta, interviniendo muchas veces desde el desconocimiento. Pues tal como expresa Teresa Matus (1999), los modos de ver y nombrar se plasman en las formas particulares de hacer.

Es necesario entonces tomar los desafíos para la recreación del *envejecer* en el marco de la contemporaneidad, fortaleciendo un posicionamiento crítico que reivindique la vejez como un «tiempo y lugar habitable» a través de procesos de apropiación de la misma, y «...hacia una sociedad para todas las edades».

Desde este posicionamiento planteamos que Trabajo Social juntos con las demás disciplinas del campo de las ciencias sociales, asumiendo los desafíos del trabajo en equipo, tiene mucho para aportar en el trabajo con viejos de sectores pobres y empobrecientes, a través de estrategias de Intervención que apuesten al *envejecimiento activo* aún en condiciones de vida adversas.

RESPUESTAS A DIFERENTES *Situaciones de Vejez*², EN EL MARCO DE LA RELACION Estado / Sociedad civil

Planteábamos en el apartado anterior, una caracterización del envejecimiento en contextos de pobreza, de allí que tenemos que hacer referencia inexorablemente a las políticas públicas, a las políticas sociales (PPSS).

En nuestro país la trayectoria de las PPSS en el campo *Envejecimiento y Vejez*, en tanto respuestas a diferentes manifestaciones de la cuestión social, ha estado ligada a algunos de los aspectos de la relación envejecimiento / protección social. Por ejemplo, en la década de los 70`, ante las modificaciones contextuales en la relación Estado-Sociedad civil, surgen con mayor fuerza los primeros programas sociales explicitados como políticas alternativas a la institucionalización de ancianos -dispositivo hasta allí hegemónico y destinado a un determinado sector de la población anciana- con el objetivo principal de posibilitar que las “personas mayores” puedan permanecer en sus hogares, teniendo en cuenta el deseo de los propios viejos; las tendencias a la despersonalización y desarraigo identificadas en las llamadas “instituciones totales” y los altos “costos” que demanda la internación.

Así, comienzan a considerarse otras propuestas caracterizadas como innovadoras, principalmente la creación de Centros Diurnos y el diseño de programas de Atención Domiciliaria, cuya expansión tuvo lugar entre los años 80`/90` con un claro perfil psico-social. El “paradigma” francés marcaba el rumbo... Siguiendo a Jorge Paola (2011), puede afirmarse que en nuestro país, éstos no lograron instalarse como prioridad en la agenda pública del Estado a pesar de los aportes interesantes de profesionales que comenzaban a representar otras posturas al interior del pensamiento gerontológico hasta allí desarrollado y en el marco de las Ciencias Sociales, el que tomaba distancia del modelo de la Geriatría sustentado desde el llamado poder médico hegemónico.

Sin dudas, las políticas relacionadas al sistema de seguridad social, específicamente al sistema previsional y al sistema de salud, han sido prioritarias. Así, se han pensado programas, acciones, considerando como sujetos involucrados mayoritariamente a los “jubilados”, excluyendo de esta manera a “otros” viejos -invisibilizados- (M, Barberena: 2003) que no cuentan con dicho “beneficio”. Si bien desde nuestra perspectiva, entendemos que tanto el ingreso económico como la atención de la salud constituyen la base de condiciones de vida digna, no tendría que limitarse la política social sólo a estos aspectos.

Pensamos que las mismas se han configurado como acciones o medidas que han ido surgiendo sin un diseño y planificación acordes; algunas de ellas tomadas por parte del Estado, de experiencias de países “desarrollados”, sin ser resignificadas a nivel local, regional. Podemos destacar además, consecuencias de ciertas

² Ver concepto en: LUDI, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Buenos Aires: Espacio

políticas de seguridad social, las que han reforzado imaginarios negativos dado la centralidad del enfoque en la discapacidad o tomando a las personas mayores como “objeto” de cuidado, de protección desde una lógica tutelar. Esto interpela fuertemente a Trabajo Social y lo insta a un debate interesante y postergado, ya que pone en cuestión el concepto mismo de protección, de cuidado, desde el enfoque de derechos.

Las Estrategias de Intervención Social desde los diferentes niveles del Estado, no han logrado aún cumplir con los objetivos primordiales de dar respuestas precisas y de alcance universal a las diferentes problemáticas de viejos y viejas, sobre todo de sectores pobres y empobrecientes, porque más allá de razones presupuestarias, aún no se alcanza a dimensionar su real importancia.

En este sentido destacamos, como nudos problemáticos a considerar:

-El envejecimiento poblacional: el cambio sustancial en la composición demográfica de la sociedad requiere un tratamiento específico y serio, dado su impacto en las próximas décadas y sus consecuencias en cuanto a prestación de servicios a la población anciana en relación a sus necesidades y requerimientos: físicos; psico-afectivos y socio-culturales.

-Las características de “población envejecida” de nuestro país en el contexto latinoamericano y de muchas provincias, entre ellas Entre Ríos.

-Las limitaciones del sistema de Seguridad Social en cuanto a su alcance y tipos de cobertura, ya que si bien comprende casi un 95% de personas mayores incorporadas al sistema previsional y asistencial, aún la protección social del Estado no llega a ser universal.

-El agravamiento de dicha situación a futuro por las profundas modificaciones en el mundo del trabajo, de leyes laborales y del trabajo precarizado.

-La participación familiar relacionada al sostén emocional, social, económica de los/as viejos/as; la protección cercana también se ve hoy “resentida” por las distintas situaciones problemáticas por las que atraviesan las familias.

-Respecto de viejos y viejas de sectores más pobres y empobrecientes, la situación de “dependencia” en cuanto a la subsistencia económica y atención de la salud, constituye uno de los pilares centrales de su problemática, ya que los actuales sistemas de prevención y atención de los mismos, no cubren sus necesidades y requerimientos particulares, específicos.

-El escenario de la *Situación de Vejez* en el mundo, presenta algunas tendencias de carácter contradictorio: próximamente habrá “más viejos” y éstos y otros, “más viejos” aún; habrá más personas mayores sanas pero también mayor cantidad con diferentes problemas de salud que requerirán atención, respuestas; habrá

más demandas por lo que se necesitarán más recursos y sabemos de su disminución e injusta distribución.

Si acordamos en que el concepto *alternativas*, en tanto pensar y diseñar; hacer nacer estrategias con otros, continúa siendo válido, fructífero, habría que pensarlo como *alternativas en respuesta a las distintas situaciones de vejez*: singulares, familiares, grupales, institucionales, comunitarias. Lo que continúa siendo crítico, lo que sigue en cuestión es la no asunción de las mismas por parte de los Estados y por ende de su responsabilidad de tener que “tomarlo en cuenta y hacerse cargo”, más allá de las recomendaciones de Viena, 1982 / Madrid 2002, con cuyos enunciados acordamos, pero que distan demasiado de su procuración, de su construcción como realidad.

Sin dudas que en nuestro país, en este escenario 2003/2013, estamos ante un contexto diferente, intentando reconstruir una trama social-cultural-política-económica fragmentada, en profunda crisis; desandando el impacto de lo que Estela Grassi (2003 / 2004) llama “década infame” (el escenario de los 90’). Como ejemplo de ello mencionamos que en 2008, la presidenta Cristina Fernández impulsó la re estatización de las AFJP, proyecto aprobado por la Legislatura (Sistema previsional estatal). Debe destacarse además, la posibilidad que se brindara a personas mayores de 70 años sin aportes jubilatorios, a acceder a dicho “beneficio” a partir de la concreción de un mínimo aporte inicial, así como la generación de numerosos programas que implementan las provincias con apoyo financiero de Nación, resaltando principalmente la inversión en formación específica de post grado en Gerontología, de profesionales de todo el país.

También tenemos que mencionar que en la actualidad, aunque con otras características y ante un contexto mucho más complejo en el campo social, la sociedad civil sigue dando respuestas a diferentes necesidades e intereses de la población añosa: asociaciones civiles sin fines de lucro (voluntariado), generalmente creando, sosteniendo y apoyando hogares para ancianos; colectividad judía/AMIA; pastoral de la iglesia católica; grupos parroquiales de Cáritas; organizaciones de base: grupos de “abuelos”, centros y federaciones de jubilados y pensionados pertenecientes a diferentes sectores y ámbitos; fundaciones y ONGs que trabajan la temática/problemática de la vejez. En algunas oportunidades, compartiendo acciones de gestión asociada, mixta, con organismos estatales.

Pensar, diseñar e implementar PPSS, desde la perspectiva de *envejecimiento activo* implica un encuentro fructífero entre discurso y acción en el marco de las convenciones internacionales; que brinden espacios reales de participación social en los que los/as viejos/as tengan mayor capacidad de negociación para instalar sus problemas en la agenda de gobierno; que los ubique en un lugar no de pasividad (tal cual se los nombra: “pasivos”); que desnaturalice ideas instaladas en relación al envejecer: no utilidad, no productividad (“viejismo”).

HACIA LA CONSTRUCCION DE UN *SUJETO VIEJO* DIFERENTE

Podremos construir un *sujeto viejo* diferente ?. Si ponemos en tensión el sentido de la vida y los significados atribuidos a la vejez, a la propia de cada uno de nosotros y también a la de los otros, sin dudas resurge el “viejismo“, argumentado sólo en la discriminación por edad, por el rechazo a rostros con arrugas y cabezas con canas, por la molestia de movimientos más lentos y la necesidad de mayores espacios y tiempos de escucha -“de los que no se dispone”-; los que ponen a la luz cuestiones irresueltas en el proceso histórico-social de nuestras sociedades.

Los parámetros de belleza, de productividad; los modelos a seguir (tener, consumir, mostrar) instalados a través de instituciones de socialización y medios de comunicación, sustentan además el *trato* que prima en la sociedad, en la familia y muchas veces entre los propios viejos. Así, la protección (la necesaria y esperable), sobreprotección (infantilización, tutela) y desprotección (no registro, no trato, abuso, violencia, abandono) emergen como uno de los desafíos más importantes de la sociedad en la actualidad y ya no sólo ligada a los/as viejos/as.

Muchos autores, filósofos, poetas, escritores, compositores de música, artistas en diferentes manifestaciones del arte: cine, teatro, literatura, han expresado diversas posturas acerca de la vejez; de la vida y la muerte en distintas épocas; de experiencias, tiempos, luces y sombras que involucran a personas añosas; intentando mostrar la tensión existente entre el significado que la propia persona que envejece da a la misma y la imagen social, las representaciones que moldean a los otros, nosotros: familia, amigos, vecinos, profesionales, etc..

En esta línea, otro interrogante nos atraviesa en forma permanente: los/as viejos/as no generan ternura?; no “despiertan” pasión?; no son sujetos de interés?. De ser así, cuáles serían la principales razones? ...seguramente aquellas insondables, relacionadas a las cuestiones más profundas de la condición humana.

La vejez nos involucra a todos: si no morimos jóvenes, moriremos viejos... y seguramente pretenderemos, desearemos ser tratados como sujetos. Simone (de Beauvoir: 1970) diría una vez más que el trato hacia los/as viejos/as es el fracaso de la civilización contemporánea.

A MODO DE CIERRE

Desde nuestro lugar, instamos al mejoramiento e innovación de nuestras prácticas profesionales *con viejos/as*, con sus familias y/o referentes, con otros profesionales, con organizaciones y grupos, con vecinos, procurando el trabajo en redes; en relación a dispositivos sociales tendientes a fortalecer vitalidad, autonomía, sociabilidad, desde otra lógica, teniendo en cuenta el contexto de transformaciones y las implicancias ético-políticas.

El tener como horizonte, construir y reconstruir lo público/colectivo nos permitiría situarnos en un mundo, en un espacio y un tiempo que permita a los sujetos vivir de otra manera; la posibilidad de acceder a condiciones de vida digna; crecer, aprender y enseñar; tener una “buena vida”; trascender; que posibiliten el ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía, apostando a la potencialidad y creatividad del sujeto, a la búsqueda permanente de sentidos y proyectos de vida.

En lo personal y en lo profesional, el asumirnos como futuros viejos/as, nos ayudará a realizar mejores aportes a ese *sujeto añoso*, con quien convivimos y trabajamos: profundizando y actualizando nuestra formación; poniendo énfasis en la reflexión ética de nuestras decisiones, conscientes de que éstas son parte de nuestra responsabilidad y que generan consecuencias en los “otros”; haciendo escuchar lo que se quiere callar; haciendo visible lo que no se quiere ver.

Intervención Social con viejos, desde sus deseos, necesidades, intereses; en el que sean vistos, nombrados y considerados como personas / actores políticos, participantes, decisores; como sujetos de derechos y para lo cual resulta imprescindible modificar nuestras actitudes cotidianas en el trato que tenemos hacia ellos, ya que muchas veces nosotros mismos nos encargamos de reproducir acríticamente, lo que connota el término *viejo* en nuestra sociedad, reproduciendo así el “*viejismo*” y sus consecuencias.

La Intervención Social en el campo gerontológico, a través de estrategias de acción en la línea de lo explicitado, configura un aporte altamente significativo en la construcción de un *sujeto viejo diferente*, que pone en tensión la imagen social-histórica de carga negativa y las prácticas sociales/profesionales vigentes, lo que nos lleva a todos a replantear, resignificar, *el lugar del viejo* -el nuestro a futuro- en la sociedad contemporánea.

Paraná, Otoño de 2013 -

BIBLIOGRAFIA

- AAVV (2000). *Informe sobre la Tercera Edad en la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Tercera Edad y Acción Social de la Nación
 - de BEAUVOIR, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Sudamericana
 - DEBERT, G. (1997). *A invenção da Terceira Idade e a rearticulação de formas de consumo e demandas políticas* en Revista Brasileira de Ciências Sociais. Vol. 12 - Nº 34.
 - DEBERT, G. (1998). *A antropologia e o estudo dos grupos e das categorias de idade en Velhice ou Terceira Idade?*. Río de Janeiro, Brasil: Fundação Getulio Vargas.
 - Documentos, Declaraciones, Cartas de Intención, Convenciones: Naciones Unidas - CEPAL/CELADE - INPEA; Viena - Madrid - Nueva York - Toronto (entre otros)
 - FASSIO, A. (2008). «Sociología de las organizaciones que trabajan con Adultos Mayores». *Cuadernillo MODULO 7 - Carrera EGCI*. Universidad Nacional de Mar del Plata
 - INFORMES FINALES, Diseños, Proyectos y Documentos de Trabajo (1997/2010). *Proyecto de Extensión "Llegar a Viejo"* - Proyectos de Investigación "Envejecimiento y Vejez...". FTS/ UNER
 - KNOPOFF, R. / ODDONE, M. J. (compiladores) (1991). *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*.- Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
 - LUDI, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Buenos Aires: Espacio
 - LUDI, M.; MESSINA; C.; LOIZAGA, M. (2008). "Envejecimiento y Vejez. Construcción de nuevas imágenes - Reinención de viejas respuestas" en Revista UTOPIAS. FTS/ UNER
 - LUDI, M. (Coordinadora) (2012). *Envejecimiento y Espacios Grupales*. Buenos Aires: Espacio
 - MISHARA, B.L. y RIEDEL, R.G. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata
 - MORAGAS MORAGAS, R. (1998). *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder
 - MUCHINIK, E. (2005) *Envejecer en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Lugar
 - NEUGARTEN, B. (1996). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder
 - ODDONE, M. J. (1986). *Ancianidad, contextos regionales y redes de intercambio* en Revista Medicina de la Tercera Edad - Nos. 4 y 5
 - ODDONE, M. J. (1996) *Vejez, pobreza y vida cotidiana*. Buenos Aires: ILAPS
 - PAOLA, J.; SAMTER, N. y MANES, R. (2011). *Trabajo Social en el campo gerontológico. Aportes a los ejes de un debate*. Buenos Aires: Espacio
 - REVISTA Encrucijadas UBA - Nº 3 (2001). Tercera Edad. Querer y Poder. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
 - REVISTA Argentina de SOCIOLOGIA (2008). Dossier: Envejecimiento y Vejez. Año 6 - Nº 10 Mayo/Junio de 2008. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores
 - SALVAREZZA, L. (compilador) (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós
 - SALVAREZZA, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós
 - YUNI, J. / TARDITI, L. (2002). *La Cultura e Imaginario institucional en distintas organizaciones al servicio de Personas Mayores* en Revista IDEA Nº 37. Facultad de Ciencias Humanas. UNSL
-